

Original

C.E.PsI
Centro de Estudiantes de
Psicología
F.U.P. - F.U.A.

Carpeta Psicología II
Folio Nº C 39
D/F 5 S/F -

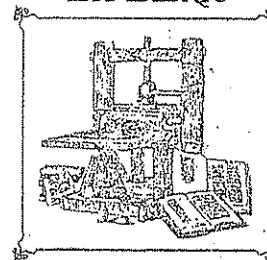
CAP. 1

INTELIGENCIA Y AFECTIVIDAD

Jean Piaget

Introducción, revisión y notas
de Mario Carretero

EX LIBRIS



JULIO DEL CUETO


AIQUE

Introducción¹

El tema de este curso ha sido sugerido por las discusiones del año anterior. En efecto, algunos reprocharon al estudio del desarrollo intelectual caer en el intelectualismo, aislando arbitrariamente la inteligencia y desconociendo las relaciones entre la vida intelectual y la afectividad. Por lo tanto, el propósito del curso de este año es estudiar estas relaciones.

1.1. Planteamiento del problema

Hoy en día nadie piensa en negar que haya una constante interacción entre la afectividad y la inteligencia. Sin embargo, la afirmación de que inteligencia y afectividad son indisolubles puede abarcar dos significaciones muy diferentes:

1ª En un primer sentido puede querer decirse que la afectividad interviene en las operaciones de la inteligencia, que las estimula o las perturba, que es causa de aceleraciones o de retrasos en el desarrollo intelectual, pero que no podría modificar las estructuras de la inteligencia como tales.

Este rol acelerador o perturbador es indiscutible. El alumno alentado en clase tendrá más entusiasmo por el estudio y aprenderá más fácilmente; de los que tienen dificultades en matemática, en más de la mitad de los casos esto se debe a un bloqueo afectivo, a un sentimiento de inferioridad específico. Así es como un bloqueo de este tipo puede impedir provisoriamente que un alumno comprenda (o retenga) las reglas de la suma, pero eso no cambia la naturaleza de dichas reglas.

2ª En un segundo sentido, por el contrario, se puede querer decir, que la afectividad interviene en las estructuras mismas de la inteligencia, que es fuente de conocimientos y de operaciones cognitivas originales.

¹ J. Piaget (1954) "Les relations entre l'intelligence et l'affectivité dans le développement de l'enfant" *Bulletin de Psychologie VII*, 3-4, 143-150.

Varios autores han sostenido este punto de vista:

• Wallon subrayó que la emoción, lejos de tener siempre un rol inhibitorio, jugaba a veces el rol de excitante, particularmente en la etapa sensorio-motora, donde el júbilo, por ejemplo, es causa de progreso en el desarrollo. Así es que el hijo de Preyer, que levantó y dejó caer una tapa 119 veces seguidas, estaba excitado por la alegría, causa en este caso de dicha reacción circular. De ahí a afirmar que la emoción es fuente de conocimiento no hay más que un paso, franqueado a veces por los discípulos de Wallon.

• Ph. Malrieu sostiene así (*Les émotions et la personnalité de l'enfant* Vrin, 1952) que la vida afectiva es un determinante positivo del progreso intelectual, sobre todo en la etapa sensorio-motora. Es fuente de estructuras.

• Th. Ribot, en la clásica *Logique des sentiments*, afirmaba que el sentimiento perturba el razonamiento lógico y puede crear nuevas estructuras, como las del alegato, que constituirían una lógica afectiva particular. (No obstante, Ribot apenas muestra los paralogismos a los cuales conduce la afectividad: la pasión utiliza la lógica a su favor, construyendo deducciones lógicas a partir de premisas sospechosas, pero, no se la ve crear estructuras originales de razonamiento).

• Ch. Perelman retoma la noción de *retórica* para designar el conjunto de los procedimientos no formales utilizados para producir la convicción en el otro. Evidentemente, esta retórica está, en parte, engendrada por la afectividad.

Para resolver esta alternativa, el problema de las relaciones entre la afectividad y la inteligencia será estudiado genéticamente. Comenzaremos recordando algunas definiciones directrices.

1.2. Definiciones directrices

a) La afectividad

Por este término entenderemos:

- los sentimientos propiamente dichos, y en particular las emociones;
- las diversas tendencias, incluso las "tendencias superiores" y en particular la voluntad.

Algunos autores distinguen entre factores afectivos (emociones, sentimientos) y factores conativos (tendencias, voluntad), pero la diferencia parece ser solamente de grado. Pierre Janet basa los sentimientos primarios en la economía del comportamiento, y los define como una regulación de fuerzas de que dispone el individuo: se puede igualmente concebir la voluntad como la regulación de estas regulaciones elementales.

b) Funciones afectivas y funciones cognitivas

Por el contrario, hay que distinguir netamente entre las *funciones cognitivas* (que van desde la percepción y las funciones sensorio-motrices hasta la inteligencia abstracta, incluidas las operaciones formales), y las *funciones afectivas*. Distinguimos estas dos funciones porque nos parecen de naturaleza diferente, pero en el comportamiento concreto del individuo son indisociables. Es imposible encontrar comportamientos que denoten únicamente afectividad, sin elementos cognitivos, y viceversa. Mostremoslo rápidamente:

1) No hay mecanismo cognitivo sin elementos afectivos

En las formas más abstractas de la inteligencia, los factores afectivos siempre intervienen. Cuando un alumno resuelve un problema de álgebra, cuando un matemático descubre un teorema, hay al principio un interés, intrínseco o extrínseco, una necesidad; a lo largo del trabajo pueden intervenir estados de placer, de decepción, de fogsidad, sentimientos de fatiga, de esfuerzo, de aburrimiento, etcétera; al final del trabajo, sentimientos de éxito o de fracaso; por último pueden agregarse sentimientos estéticos (coherencia de la solución encontrada). En los actos cotidianos de la inteligencia práctica, la indisociación es aún más evidente. Particularmente, siempre hay interés intrínseco o extrínseco.

Por último, en la percepción sucede lo mismo: selección perceptiva, sentimientos agradables o desagradables (la indiferencia constituye por sí misma una tonalidad afectiva), sentimientos estéticos, etc.

2) Tampoco hay un estado afectivo puro sin elementos cognitivos

Konrad Lorenz, estudiando los instintos de los pájaros, puso de manifiesto la existencia de configuraciones perceptivas muy precisamente determinadas, innatas y específicas (IRM)². Algunos movimientos particu-

² *Innate Releasing Mechanisms (IRM)*: mecanismos desencadenantes innatos.

lares del andar de la madre, desencadena en el patito la tendencia a seguirla; el instinto sexual de algunos loros machos puede ser desencadenado por una percepción cromática (azul claro). Así, los instintos no son solamente desencadenados por requerimientos afectivos internos: responden siempre a estimulaciones perceptivas precisas. Reproduciendo artificialmente estas estimulaciones, Lorenz pudo engañar fácilmente a los animales; por el contrario, la más pequeña modificación en la configuración perceptiva impide que la tendencia se desencadene.

Similarmente, en la emoción siempre se encuentran discriminaciones perceptivas. Wallon mostró que el miedo del lactante está originariamente ligado a la sensación propioceptiva de la pérdida de equilibrio. Del mismo modo, el miedo a la oscuridad en el niño, y *a fortiori* los miedos condicionados, responden a estimulaciones perceptivas. Los factores cognitivos cumplen entonces un rol en los sentimientos primarios, y con más razón en los sentimientos complejos más evolucionados donde se entremezclan cada vez más elementos provenientes de la inteligencia.

c) La adaptación: asimilación y acomodación

En los caracteres más generales del comportamiento, con los dos polos de la adaptación: asimilación y acomodación, ¿se encuentran los factores cognitivos y afectivos igualmente disociados? Todo comportamiento es una adaptación, y toda adaptación el restablecimiento del equilibrio entre el organismo y el medio. Sólo actuamos si estamos momentáneamente desequilibrados. Claparède mostró que el desequilibrio se traduce por una impresión afectiva *sui generis* que es la conciencia de una necesidad. El comportamiento termina cuando la necesidad es satisfecha: el retorno al equilibrio se caracteriza entonces por un sentimiento de satisfacción. Este esquema es muy general: no hay nutrición sin necesidad alimenticia; no hay trabajo sin necesidad; no hay acto de inteligencia sin pregunta; es decir sin experimentar la sensación de una laguna, por lo tanto sin desequilibrio, sin necesidad.

Pero estas nociones de equilibrio y de desequilibrio tienen un valor cognitivo: así es como la teoría de la Gestalt define la percepción como una equilibración. La ley de la buena forma es una ley de equilibrio. Las operaciones intelectuales tienden también hacia las formas de equilibrio (cf. reversibilidad). La noción de equilibrio tiene pues una significación fundamental, tanto desde el punto de vista afectivo como intelectual.

En relación con la adaptación, se puede especificar que este equilibrio se hace entre dos polos:

- la asimilación, relativa al organismo, que mantiene su forma;
- la acomodación, relativa a la situación exterior según la cual el organismo se modifica.

Estas dos nociones tienen una significación tanto mental como biológica:

- *Asimilación cognitiva*: el objeto es incorporado a los esquemas anteriores del comportamiento.

Encontramos entonces:

- una asimilación perceptiva (el objeto es percibido en relación con los esquemas anteriores);
- una asimilación sensorio-motriz. El bebé de un año que quiere agarrar un objeto colocado sobre su manta y demasiado alejado, tira de la misma. La usa como un intermediario, la asimila incorporándola a los esquemas anteriores de prensión;
- una asimilación conceptual: el nuevo objeto sólo es concebido, comprendido, si es asimilado a los esquemas conceptuales preexistentes, es decir al conjunto de operaciones mentales de las que dispone el sujeto.
- *Acomodación cognitiva*: si por el contrario el objeto se resiste no entrando en ningún esquema anterior, hay que efectuar un nuevo trabajo, transformar los esquemas anteriores que implican las propiedades del nuevo objeto.

Puede hablarse de adaptación cuando el objeto no resiste demasiado para ser asimilable, pero sí, lo suficiente como para que haya acomodación. La adaptación es, entonces, siempre un equilibrio entre acomodación y asimilación. Se ve, por otro lado, que estas nociones tienen una doble significación, afectiva y cognitiva:

- *asimilación, bajo su aspecto afectivo* es el interés (Dewey define el interés como la asimilación al yo); *bajo su aspecto cognitivo* es la comprensión como la que tiene el bebé en el dominio sensorio-motor;
- *la acomodación, bajo su aspecto afectivo*, es el interés hacia el objeto en tanto es nuevo. *Bajo su aspecto cognitivo* es por ejemplo, el ajuste de los esquemas de pensamiento a los fenómenos.

Conclusión

En resumen, nunca se encuentra un estado afectivo sin elementos cognitivos, ni lo inverso. Pero entonces ¿cuáles van a ser las relaciones entre inteligencia y afectividad?

- la afectividad ¿creará nuevas estructuras en el plano intelectual?, y la inteligencia ¿creará recíprocamente nuevos sentimientos?
- o bien ¿serán sus relaciones solamente funcionales? La afectividad cumpliría pues el rol de una fuente energética de la cual dependería el funcionamiento de la inteligencia, pero no sus estructuras, de la misma forma que el funcionamiento de un automóvil depende de la gasolina, que acciona el motor pero no modifica la estructura de la máquina.

Es esta segunda tesis la que sostendremos en este curso.

Nos proponemos, entonces, mostrar que si bien la afectividad puede ser causa de comportamientos, si interviene sin cesar en el funcionamiento de la inteligencia, si bien puede ser causa de aceleraciones o de retrasos en el desarrollo intelectual, ella misma no genera estructuras cognitivas ni modifica el *funcionamiento de las estructuras* en las que interviene.

Recordemos algunos ejemplos para especificar esta idea.

1.3. Afectividad y estructuras cognitivas: ejemplos previos

a) Operaciones matemáticas

Los sentimientos de éxito o de fracaso generan en el alumno una facilitación o una inhibición en el aprendizaje de las matemáticas. Pero la estructura de las operaciones no se modifica. El niño cometerá errores, pero no inventará por ello nuevas reglas de la suma; comprenderá más rápido que otro, pero la operación es siempre la misma.

b) Operaciones lógicas

Supongamos por ejemplo, la prueba de seriación de cinco pesas en el test Binet-Simon. Se trata en este caso de una operación lógica que implica la transitividad (si A es más liviano que B y si B es más liviano que C, se deduce necesariamente que A es más liviano que C). Esta operación se

efectúa normalmente alrededor de los 6-7 años. Quizás, si el niño es alentado, dará mejores resultados; en caso contrario, se producirá una regresión al pensamiento preoperatorio. Pero no aparecerá una nueva estructura. La operación es lograda o no. Y a veces, los autores han tomado como estructuras originales lo que sólo era una regresión a estadios anteriores del pensamiento (así es como Ribot, en relación al razonamiento pasional, parece considerar como estructuras originales algunos paralogismos que sólo son regresiones).

c) Percepción

Es muy evidente que la afectividad interviene constantemente en la percepción: sujetos diferentes no percibirán, de una figura compleja, los mismos elementos, y la elección se verá influida por intereses diversos; el niño y el adulto no percibirán los mismos detalles. Pero las leyes de la percepción (que constituyen la estructura) son siempre las mismas.

Examinemos y discutamos una experiencia que concluye de otro modo: Bruner estudió las ilusiones de sobrestimación haciendo comparar a diversos sujetos el diámetro de un disco de metal con el de un dólar. A diámetros iguales, el dólar es sobrestimado y Bruner lo explica por el interés que el sujeto manifiesta hacia el dólar (además la sobrestimación varía según los individuos, y Bruner decía que era según la intensidad del interés). Pero examinemos los hechos más de cerca. ¿Puede decirse que el interés fue en este caso la causa directa de la sobrestimación perceptiva? En efecto, dos hipótesis son posibles:

- o bien el interés engendra directamente la ilusión;
- o bien el interés es solamente causa indirecta.

Las experiencias de Piaget y Lambercier³ (evaluación de la longitud de una varilla con respecto a una varilla-patrón) efectivamente ponen de manifiesto una ilusión sistemática: la sobrestimación del referente: el patrón es sobrestimado en tanto patrón y si se invierte el orden de comparación (cambiando el patrón de lugar sin que el sujeto lo advierta), la ilusión se produce de manera inversa.

³ N. del E.: Piaget, J. y Lambercier, M. (1943) La comparaison visuelle des hauteurs et distances variables dans le plan fronto-parallèle. En *Archives Psychologique*, XXIX, 173-253. Para más referencias sobre estos estudios consultar P. Fraisse y J. Piaget (comp.) (1973) *Tratado de Psicología Experimental. La percepción*. Buenos Aires: Paidós.

Podríamos entonces decir que la ilusión de Bruner es una ilusión funcional. El interés por el dólar tendría como efecto una *centración* perceptiva. El sujeto toma al dólar como patrón y es víctima de la ilusión del referente.

A partir de tales hechos, podemos sacar una conclusión provisional, enunciando los temas que desarrollaremos:

- *la afectividad está operando constantemente en el funcionamiento del pensamiento, pero no crea nuevas estructuras, es decir leyes de equilibrio cada vez más diferenciadas por sus contenidos e independientes del funcionamiento;*

- *Podría decirse que la energética del comportamiento depende de la afectividad, mientras que las estructuras proceden de las funciones cognitivas.* Esta distinción de la estructura y de la energética muestra perfectamente que si inteligencia y afectividad son constantemente indisolubles en el comportamiento concreto, debemos considerarlas como de *naturaleza* diferente.

Además, varios autores han sostenido tesis próximas a esta, y han distinguido también un aspecto energético y un aspecto estructural del comportamiento. Examinemos tres de estas teorías clásicas para precisar la nuestra.

Examen de las tres teorías del comportamiento

a) Teoría de Claparède

Claparède formuló la teoría del *interés*, al cual le atribuye un rol muy importante en la actividad de la inteligencia. Según él, todo comportamiento supone:

1º Una *meta*, una finalidad, es decir una intención más o menos consciente, siempre definida por la afectividad (interés);

2º Una *técnica*, (conjunto de medios empleados para alcanzar la meta), determinada por las funciones cognitivas (percepción, inteligencia).

Sin embargo, esta bipartición no nos parece suficiente: es demasiado esquemática:

- En efecto, la *meta*, supone una interacción entre la afectividad y la inteligencia. El interés, aunque sea la fuente de la motivación, no basta sin embargo para definir la meta, en el sentido en el que Claparède entiende este término. La meta depende del campo en su totalidad, y no será la misma, por ejemplo, según los me-

dios intelectuales de los cuales dispone el sujeto. Por lo tanto ya hay elementos cognitivos en el ámbito de las metas;

- por otra parte, los *medios* no son puramente cognitivos. La técnica gracias a la cual la meta es alcanzada, hace intervenir coordinaciones, regulaciones, —y siempre supone una energía, cuyo origen nos parece esencialmente afectivo (por ejemplo, perseverancia, etcétera).

Nuestro problema y nuestra distinción se encuentran entonces tanto en lo que se refiere a la definición de las metas como a la explicación de los medios.

b) Teoría de Pierre Janet.

Según Janet, todo comportamiento supone dos tipos de "acciones".

1º *La acción primaria*, que se define como la relación entre el sujeto y los objetos del mundo exterior (cosas o personas) sobre los cuales actúa. La acción primaria está hecha de estructuras de diferentes niveles (reflejos, percepciones, etc.), pero son siempre cognitivas.

2º *La acción secundaria*, reacción del sujeto a su propia acción, y que abarca todas las regulaciones cuyo efecto es intensificar (o frenar) la acción primaria: como el esfuerzo, o al contrario, el cansancio que anticipa el fracaso, o también las reacciones de terminación (alegría, decepción), que completan la acción. La acción secundaria es entonces un ajuste de las fuerzas, que realiza la economía interna de la acción y así constituye su energética. Para Janet, la acción secundaria depende únicamente de la afectividad.

Esta distinción, que parece superponerse a la que hemos propuesto, aún nos parece insuficiente, y presenta un equívoco análogo al de Claparède:

- en la acción primaria, la afectividad ya puede intervenir (elección del objeto percibido en el conjunto del campo). La relación del sujeto con el objeto supone una energética y una participación de la afectividad;
- por otro lado, el sistema de regulación económica incluye un doble ajuste: un ajuste interno, y también intercambios reguladores con el medio en los cuales pueden intervenir estructuras, elementos cognitivos.

Aquí también, volvemos a encontrar simultáneamente la estructura y la energética, los elementos afectivos y cognitivos, tanto en el ámbito de la acción primaria como en el de la acción secundaria⁴.

c) *Teoría de Kurt Lewin.*

Alumno de Köhler, Kurt Lewin aplicó la teoría de la Gestalt a los problemas de la afectividad y de la psicología social y amplió considerablemente las nociones, al respecto. Así es que, al lado del campo perceptivo, hace intervenir la noción de *campo total*, que engloba al yo, siendo este estructurado de una cierta manera. La estructura interviene entonces no sólo en el ámbito del objeto, sino también en el de las relaciones sujeto-objeto. Así, el "carácter de sollicitación" del objeto resulta de la configuración del campo total, es decir que hace intervenir las propiedades estructurales del objeto y las disposiciones del sujeto a la vez. El estudio de la estructura del campo total es el objeto de conocimiento de la psicología topológica. A partir de esto, Lewin llega a la siguiente distinción: el campo total tiene dos aspectos, inseparables pero muy diferentes:

- una estructura, perceptiva o intelectual (por lo tanto cognitiva);
- una dinámica, que es afectiva.

Como se ve, esta distribución es muy cercana a la que hemos propuesto. Sin embargo preferimos el término energético al término dinámico, —ya que este último se opone a "estático", y podría creerse que le conferimos a la afectividad un aspecto dinámico y a la inteligencia un aspecto estático, lo que es inexacto. La oposición estructura-energética es menos ambigua.

Análisis de la noción de estructura

a) *Examen de una objeción: ¿no puede hablarse de estructuras afectivas?*
 ¿Es legítimo asignar, como lo hacemos, el término de estructura a las funciones cognitivas? Efectivamente, a menudo se escucha hablar de "estructuras afectivas". Pero esta expresión puede tener dos sentidos:

- un sentido metafórico, del cual no nos ocuparemos,
- un sentido más profundo y más estricto: en efecto algunos sistemas afectivos conducen a estructuras; los intereses son proyecta-

⁴ Acerca de Janet, ver a continuación el estudio del tercer estadio.

dos por ejemplo en el objeto bajo la forma de valores, y en ciertos casos éstos pueden ser ordenados en escalas, es decir en estructuras parecidas a las de la seriación.

Igualmente, los sentimientos morales y sociales se cristalizan en estructuras bien determinadas.

Pero, lejos de contradecirla, estas comprobaciones confirman nuestra tesis. Efectivamente, tales estructuras "afectivas" son isomorfas a las estructuras intelectuales, y pueden, por ejemplo, expresarse en términos de relaciones. ¿No son justamente la expresión de una intelectualización? Sólo la energética se mantiene puramente afectiva; en cuanto hay estructura, hay intelectualización, y la ambigüedad puede estar en el hecho de que, estructura y funcionamiento, afectividad e inteligencia, se mantienen constantemente indisolubles en el comportamiento. Elementos cognitivos y elementos afectivos se interpenetran estrechamente en las más variadas situaciones.

b) *Definición de la estructura: caracteres negativos.*

Es más fácil reconocer una estructura que dar una definición general de esta noción. Se puede intentar caracterizarla a partir de diversas oposiciones:

- *Estructura se opone a energética* (definición provisional).

Contrariamente a la energética, la estructura se define sin recurrir a lo fuerte o a lo débil, al más o al menos. Cuando en la teoría de la Gestalt se dice que una teoría es "más pregnante" que otra, se trata evidentemente de dos estructuras cualitativamente diferentes, y no de una diferencia de intensidad. Una emoción, por el contrario, puede ser más o menos fuerte.

- *Estructura se opone a función.*

La estructura puede ser el resultado de un funcionamiento, pero este funcionamiento supone estructuras preexistentes (cf. en fisiología, la distinción entre estructuras orgánicas y funciones).

- *Estructura se opone a contenido* (cf. oposición materia-forma).

Si bien la oposición teórica es en este caso muy clara, a menudo es imposible distinguir, en el transcurso del desarrollo, las estructuras de sus contenidos, ya que las estructuras sólo se diferencian progresivamente:

- en el ámbito de la inteligencia preoperatoria, las estructuras, muy poco equilibradas, apenas se disocian del contenido de las acciones.
- en el ámbito de las operaciones concretas, el niño es capaz de realizar prácticamente operaciones (seriaciones por ejemplo) que implican una estructura, pero no sabe reconocer las estructuras, y será incapaz de reproducir en un problema análogo pero no idéntico la operación que acaba de lograr.
- es al llegar a la edad del pensamiento formal (a partir de los 12 años), cuando estas transferencias se hacen posibles, es decir cuando las estructuras llegan a estar bien diferenciadas.

Recordemos que si bien la afectividad no puede modificar las estructuras, interviene constantemente en los contenidos. Es el interés (afectivo) el que mueve al niño, por ejemplo, a elegir los objetos a seriar; es otra vez la afectividad la que facilitará el éxito de la operación de clasificación, o la hará más dificultosa. Pero la regla de seriación se mantiene sin modificación alguna. Puede observarse que mientras la estructura de las operaciones no se distingue bien de sus contenidos, puede haber confusión.

c) *Definición de la estructura: carácter positivo.*

Si se quiere dar ahora una definición positiva de la estructura, el carácter —más importante— es el de *cierre*. Una estructura es un conjunto cerrado. Así es que la serie de números enteros puede ser generada por la repetición de operaciones simples (sumas, multiplicaciones) que conforman un sistema cerrado: estas operaciones constituyen una estructura.

Especifiquemos además que "cierre" no quiere decir "terminación": una estructura siempre puede ser reemplazada por otra, un sistema siempre puede estar integrado en un sistema más general, que puede no estar aún construido. Así es como el sistema de los números enteros se integró en el sistema de los números fraccionarios, racionales e irracionales, de los números complejos, etc. En este caso el cierre de una estructura designa, por tanto, su propiedad de ser completa, su estabilidad, al menos provisoria, y que puede ser cuestionada tendiendo hacia un equilibrio final. Lo energético está, al contrario, siempre abierto.

Por último, señalemos que los sistemas cognitivos están más o menos estructurados según cual sea el nivel de desarrollo, por lo tanto más o menos cerrados. Habrá entonces penetración más o menos profunda de la afectividad en los sistemas cognitivos, según los niveles.

Nuestro estudio se propone examinar las relaciones entre la afectividad y la inteligencia en una perspectiva genética. Si nuestras hipótesis previas son exactas, podremos trazar un paralelismo, etapa por etapa, entre las estructuras intelectuales y los niveles de desarrollo afectivo. Ya que efectivamente no existe estructura sin energética y, recíprocamente, a cada nueva estructura debe corresponderle una nueva forma de regulación energética, —a cada nivel de comportamiento afectivo debe corresponderle asimismo un cierto tipo de estructura cognitiva.

Pero, este paralelismo, ¿es verdaderamente legítimo? Antes de proponer el esquema general examinemos dos objeciones posibles contra la idea de esta correspondencia.

Respuesta a dos objeciones contra el paralelismo

a) *Primera objeción:* No hay datos inmediatos acerca del plano cognitivo, mientras que sí los hay acerca del plano afectivo. Efectivamente, se dirá que toda noción es construida, que todo conocimiento supone una asimilación, una interpretación: no puede haber una lectura inmediata de la experiencia, siempre es necesario un sistema de referencia; comprobar la existencia de una línea vertical, supone ponerla en correspondencia con un sistema de coordenadas; comprender la simultaneidad, es poner en orden sistemas de referencia espacio-temporal, y no hacer una comprobación intuitiva. Por el contrario, emociones y sentimientos parecen ser datos inmediatos, independientes de toda construcción intencional.

Respuesta: De hecho es un prejuicio romántico acerca de la afectividad lo que nos hace suponer datos inmediatos, sentimientos innatos y elaborados, como la "conciencia" de Rousseau. Hay, en verdad, tantas construcciones en el ámbito afectivo como en el cognitivo. Incluso la psicología literaria ha insistido en esto: Stendhal, por ejemplo, formulando la teoría de la cristalización, o Proust, señalando la relatividad de los sentimientos (cf. las visiones sucesivas de M. de Charlus) y construyendo la verdad de los personajes mediante la coordinación de sus diferentes perspectivas. Por último, el psicoanálisis asumió la tarea de mostrar la construcción de sentimientos, que son en todo momento parte indisoluble de la historia del sujeto. Quizás el freudismo ha simplificado demasiado esta construcción, planteando desde su inicio únicamente una tendencia afectiva y definiendo todos los afectos como avatares de la libido en su proceso de transferencia; por ejemplo de un objeto a otro. Pero ha insistido de manera provechosa sobre la génesis y la construcción de las realidades afectivas: un complejo general es un esquema que se elabora a lo largo de la his-

toria individual, transformándose sin cesar y aplicándose a series de situaciones diversas, constantemente renovadas. Por lo tanto, hay una especie de esquematismo de los sentimientos, de la misma manera que hay esquemas de la inteligencia: la construcción del complejo es análoga a la construcción progresiva de una escala de valores, comparable a un sistema de conceptos y de relaciones.

b) *Segunda objeción:* La inteligencia es, ante todo, operatoria. ¿Se encuentra algo similar en la vida afectiva? En efecto, las operaciones de la inteligencia tienen como resultado la constitución de nociones de conservación. En la vida afectiva parece, por el contrario, que nada se conserva, que no hay ninguna operación.

Respuesta: Desde luego, hay sentimientos que no se conservan (los denominamos "no-normativos"); por ejemplo, los sentimientos sociales elementales, las simpatías y antipatías interindividuales. Pero hay que compararlos a las representaciones preoperatorias, y no a los invariantes. En el desarrollo de la moral autónoma precisamente al lado de los sentimientos no-normativos, encontraremos todo un sistema de sentimientos normativos que aseguran la conservación de ciertos valores. Una norma, es por ejemplo, el sentimiento del deber. Vemos fácilmente la diferencia entre un sentimiento espontáneo, por ejemplo la gratitud, y el mismo sentimiento integrado en un sistema de normas: en el ámbito de los sentimientos morales llegamos a una verdadera lógica de los sentimientos (en un sentido evidentemente diferente de aquél utilizado por Ribot para esta expresión). Así es que se puede decir que la moral es una lógica de la acción, como la lógica es una moral del pensamiento.

Con respecto a la noción de operación, la reencontramos en la vida afectiva con la voluntad, de la cual constituye el sistema. Como lo mostró William James, la voluntad sólo interviene cuando hay elección entre dos tendencias; pero se realiza entonces una regulación de regulaciones, comparables a una operación, —y, como veremos, si introducimos en esta regulación la noción de reversibilidad, ya no se necesita suponer, como hacía James, la añadidura misteriosa, por parte de la voluntad, de ninguna "fuerza adicional".

En conclusión, no nos sorprendamos de que la comparación entre estados afectivos y actos de inteligencia no pueda ser llevada muy lejos, ni de que los sentimientos no brinden nociones idénticas a los invariantes de la inteligencia, ya que precisamente negamos que la afectividad pueda crear estructuras. Pero tampoco vayamos a oponer radicalmente senti-

mientos y estructuras intelectuales: puesto que los sentimientos, sin ser por ellos mismos estructurados, se organizan estructuralmente intelectualizándose. Cuando se pretende poner de manifiesto la heterogeneidad fundamental de la vida afectiva y de la vida intelectual, se comete habitualmente el error de comparar sentimientos con operaciones intelectuales de niveles diferentes que no se corresponden. Si, por el contrario, nos esforzamos en comparar estructuras cognitivas y sistemas afectivos que sean contemporáneos en cuanto a su desarrollo, podemos hablar de una correspondencia término a término, que resume el cuadro siguiente:

Tabla 1: *Paralelismo entre los estadios del desarrollo intelectual y afectivo*

— A —

	INTELIGENCIA SENSORIOMOTORA (no socializada)	SENTIMIENTOS INTRAINDIVIDUALES (acompañando la acción del sujeto sea cual fuese)
I	Dispositivos hereditarios: - reflejos - instintos (conjunto de reflejos)	Dispositivos hereditarios: - tendencias instintivas - emociones
II	Primeras adquisiciones Dependiendo de la experiencia y antes de la inteligencia sensoriomotora propiamente dicha: - primeros hábitos - percepciones diferenciadas	Afectos perceptivos: - placeres y dolores ligados a percepciones. - sentimientos de agrado y desagrado
III	Inteligencia sensorio-motriz (de 6 a 8 meses hasta la adquisición del lenguaje, alrededor del segundo año)	Regulaciones elementales: - (en el sentido de Janet): activación, detención, reacciones de terminación con sentimiento de éxito o fracaso

	INTELIGENCIA VERBAL (conceptual = socializada)	SENTIMIENTOS INTER-INDIVIDUALES (intercambios afectivos entre personas)
IV	Representaciones preoperatoria (interiorización de la acción en un pensamiento aún no reversible)	Afectos intuitivos (sentimientos sociales elementales, aparición de los primeros sentimientos morales)
V	Operaciones concretas (de los 7-8 a los 10-11 años) (operaciones elementales de clases y de relaciones = pensamiento no formal)	Afectos normativos aparición de sentimientos morales autónomos, con intervención de la voluntad (lo justo y lo injusto ya no dependen de la obediencia a una regla)
VI	Operaciones formales (comienza a los 11-12 años, pero sólo se alcanza plenamente a los 14-15 años): lógica de proposiciones libre de contenidos	Sentimientos "ideológicos" - los sentimientos interindividuales se duplican en sentimientos que tienen por objetivos ideales colectivos. - elaboración paralela de la personalidad: el individuo se asigna un rol y metas en la vida social

La tabla 1 indica el plan de exposición que seguiremos durante nuestro estudio. Así es que distinguimos dos períodos (antes y después del lenguaje), correspondiendo a los comportamientos no socializados y socializados, y abarcando cada una tres estadios sucesivos. Los estadios de desarrollo intelectual son aquellos que se han trabajado en el curso 1952-53. No obstante, para la comodidad de la presente exposición, hemos reagrupado aquí:

1º bajo el nombre de "estadio II", los estadios II y III del período sensoriomotor.

2º bajo el nombre de "estadio III" y la designación de inteligencia sensorio-motora, los estadios IV, V y VI, distinguidos el año pasado en lo que concierne al período sensoriomotor.